sejo, pero el rey formó su gabinete de cinco individuos famosos por su corrupción política, por lo que el pueblo dió á ese ministerio el nombre de *cábala ó intriga*. Y Carlos II y su indignos consejeros aceptaron una gruesa suma de dinero que les dió Luis XIV á condición de que declarasen la guerra á Holanda, guerra que hicieron aliados con el francés y que terminó con una paz firmada en Westminster (1674) por la que los holandeses reconocieron la supremacía de la bandera inglesa.

Forzoso fué para Carlos II aceptar el *Test act*, ó sea una ley que obligaba á todos los funcionarios civiles y militares á jurar sumisión y obediencia á la iglesia anglicana, ó firmar una declaración contra la eucaristía, pero la opinión no quedó desarmada por esta obligada condescendencia del monarca.

Este, entre tanto, disolvía uno tras otro dos parlamentos, aunque á trueque de confirmar la ley de *Habeas corpus* (1679), en virtud de la cual todo súbdito inglés que fuese arrestado debía ser puesto á disposición de su juez en un breve plazo, y en libertad, mediante una fianza proporcional al delito de que se le acusara, excepto en los casos de crimen gravísimo.

Un nuevo parlamento se ocupó en determinar la sucesión al trono, pues Carlos, á falta de hijos legítimos, pretendía que la corona pasase á su hermano el duque de York. Los que apoyaban esa pretensión fueron llamados *torys* y los que la resistían *whigs*, denominaciones que distinguieron luego á los dos más importantes partidos políticos de Inglaterra. A nuevas disoluciones del parlamento dió motivo la cuestión de sucesión, y finalmente, Carlos II se echó en brazos del partido católico acaudillado por su hermano, y en los últimos años de su reinado persiguió á los protestantes. El solapado é indigno monarca inglés murió en Febrero de 1685.

Jacobo II; segunda revolución inglesa [1685—1688].—Aspero de carácter fué el hermano y sucesor de Carlos II; en política se inclinaba al absolutismo, y en religión al catolicismo más ferviente; de ahí que su plan de gobierno consistiera en anular la ley del *Habeas corpus* y el *Test act* é imponer á sus compatriotas la religión católica.

No es de asombrar que las dificultades comenzasen con la inauguración de aquel breve reinado: alzáronse en armas los *whigs*, acaudillados primeramente por el duque de Argyle y luego por el de Montmouth—hijo natural de Carlos II y pretendiente á la corona—pero uno y otro fueron derrotados, presos y sentenciados á muerte, ensañándose el rey con los demás vencidos, al grado de que el *tribunal de sangre* por él erigido condenó á muerte ó deportó á la India á mil trescientos de los rebeldes. Enorgullecido Jacobo, dictó una serie de disposiciones favorables á los católicos y contrarias á los protestantes, y en el orden político siguió sometido á la influencia arrogante de Luis XIV y enderezó su marcha hacia el absolutismo monárquico.

Tantos errores provocaron la segunda revolución inglesa, llamada *gloriosa* por la expontaneidad con que fué secundada, la brevedad de su duración y los resultados que produjo. Unidos los *tories* y los *wighs* por un mismo sentimiento de indignación contra el desatentado monarca, invitaron á Guillermo de Orange, *stathouder* de Holanda, á que acudiese con un cuerpo de tropas para salvar la constitución política y religiosa de Inglaterra. Guillermo, casado con María, hija primogénita del mismo Jacobo II, accedió á los deseos de los ingleses y autorizado por el gobierno de las *Provincias-Unidas*, desembarcó en Torbay al frente de 14,000 hombres (Noviembre de 1688). Tarde se esforzó el último de los Estuardos en reconquistar la simpatía de sus súbditos con la anulación de casi todas las disposiciones que de tres años á aquella parte habían encontrado resistencia y oposición; abandonado de todos y hasta de su segunda hija Ana, esposa de Jorge de Dinamarca, se dirigió á Francia (Diciembre de 1688), donde fué recibido por Luis XIV que le alojó en el palacio de San Germán-en-Laye.

Por segunda vez había concluido el dominio de los Estuardos en Inglaterra, y con su expulsión (que no costó ni sangre ni ruinas) quedó definitivamente decidida la victoria de la libertad individual y civil sobre el absolutismo monárquico en aquel país.

Jacobo II, auxiliado por Luis XIV, desembarcó en Irlanda (1689) y logró levantar un ejército que fué derrotado delante de Londonderry; reforzado al

año siguiente (1690) por algunos millares de soldados franceses, fué nuevamente destrozado por su yerno Guillermo III junto al río Boyne, y volviendo fugitivo á Francia allí permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1701.

Guillermo III de Orange y María (1689—1702).—El pueblo inglés, al destituir y expulsar á Jacobo II, ni manchó su triunfo con ningún desorden ni con sangrientas reacciones contra los vencidos opresores; una *Convención* ó asamblea constituyente declaró el trono vacante, redactó una «acta de derechos,» y eligió reyes de Inglaterra á Guillermo y María, príncipes de Orange, quienes juraron respetar y cumplir la declaración de los derechos y aceptaron la corona en Febrero de 1689.

De este modo fué por primera vez declarado el derecho del trono ó del monarca subordinado á los derechos del pueblo inglés. No se menciona en aquel documento la soberanía popular, pero aparece en cada artículo, y con ella, la preponderancia de la opinión pública, de su representación, del parlamento sobre la corona. En estas condiciones no fué ya posible que el monarca, dependiendo en todo de la representación nacional, en los presupuestos, en el cupo militar, y en toda clase de recursos, tratara de oponerse seriamente á ninguna de las resoluciones solemnes del parlamento. La monarquía constitucional quedó, pues, establecida en Inglaterra, y aunque acabó de desarrollarse y perfeccionarse en el siglo siguiente, su base fundamental fué la revolución de 1688.

Con la nueva dinastía y el cambio radical político, quedó destruido el lazo de amistad que unía á Inglaterra con Francia desde treinta años antes, y Luis XIV en vez de los sumisos y venales Estuardos, seides suyos, hubo de contar entre sus enemigos al valiente y hábil Guillermo III que desde 1689 tomó partido entre los coaligados de Ausburgo, dominando á la alianza con su genio y concurriendo eficazmente á la celebración de la paz de Ryswick (1697] tan estéril para Luis XIV, y en la cual este déspota reconoció á Guillermo como rey de Inglaterra.

El partido *tory* que deseaba la restauración de Jacobo, contrarió constante la política de Guillermo III. Este, por su parte, siguió siendo enemigo de Luis XIV, y en la guerra á que dió motivo la sucesión de España (1700) tuvo la satisfacción de ver terminadas las diferencias interiores. Agrupáronse todos los partidos

en su derredor, y de esta suerte pudo filiarse Inglaterra entre los enemigos de Francia [1701]. Disponíase Guillermo á entrar en campaña con los ingleses y holandeses unidos, cuando murió en Marzo de 1702. Su esposa María, hija de Jacobo II, había fallecido desde 1695.

La lucha entre Inglaterra y Francia hasta la paz de Ryswick fué favorable para las libertades inglesas, porque Guillermo III, en cambio de los subsidios que recibía del parlamento hubo de gobernar con los *whigs* y de aceptar la ley *trienal*, en virtud de la cual el parlamento debía renovarse cada tres años, independientemente de la voluntad del monarca. Desde entonces fué sólo nominal la participación del rey de Inglaterra en la legislación del país, y en lo de adelante ningún soberano se atrevió á sancionar las leyes votadas por las dos cámaras con la antigua fórmula: *el rey resolverá*, que no se usó más.

Al par de las libres instituciones prosperaron en Inglaterra el comercio, la industria y la agricultura, de modo que al terminar el siglo 17º, esa nación competía en riqueza y poder con Francia y Holanda. Debemos decir también que los crecidísimos gastos de la guerra en tiempo de Guillermo III produjeron una intensa crisis monetaria y fueron la causa principal de la enorme deuda pública que ha pesado sobre los ingleses.

Guillermo III fué uno de los hombres más notables del siglo 17º y el fundador de la libertad de Holanda, así como el opositor más vigoroso que encontró Luis XIV en su desatentada carrera de despotismo y opresión.

Cuadro de los reyes y gobiernos de Inglaterra en el siglo 17º:

Jacobo *Estuardo* (Iº de Inglaterra y VI de Escocia (1603—1625)

|

Carlos 1º (1625—1649).

República inglesa:

Gobierno del parlamento (1649—1653).
Protectorado de Oliverio Cromwell (1653—1658).
Protectorado de Ricardo Cromwell (1659).
Anarquía; gobierno de Monk (1659—1660).

Restauración de los Estuardos:

Carlos II, hijo de Carlos 1.º [1660—1685].
Jacobo II, hermano de Carlos II [1685—1688].

Segunda revolución:

Guillermo III de Orange y María *Estuardo* (1689—1702). (María, hija de Jacobo II y esposa de Guillermo III, murió en 1695).

IMPERIO DE ALEMANIA.

Emperadores desde 1612 hasta 1705.—Bajo el reinado de Matías (1612 1619) comenzó la guerra de *Treinta años.* Bajo sus inmediatos sucesores Fernando II y Fernando III (1619-1657) continuó y tuvo término aquella larga y porfiada contienda con el tratado de paz de Westfalia. Leopoldo I° durante su larga dominación (1658—1705) combatió contra los turcos, sostuvo luchas sangrientas con la Hungría y fué constante adversario de Luis XIV. A continuación trataremos de los principales asuntos históricos de Alemania durante el siglo 17°.

La Guerra de Treinta años [1618.1648).—La religión fué el pretexto de esta larga y encarnizada lucha, pero su verdadera causa debe buscarse en las miras ambiciosas de la casa de Austria, dueña de la dignidad imperial, que pretendía cambiar en su provecho el sistema federativo de Alemania en una monarquía hereditaria. Matías invistió con la corona de Bohemia á su sobrino Fernando que luego fué también emperador, y esto fué lo que dividió à Alemania y dió principio á la guerra. *La Unión evangélica,* formada de los príncipes protestantes del Imperio aliados con Inglaterra y Holanda, tomó partido por el elector palatino Federico, nombrado rey por los mismos bohemios; y la *Liga católica,* compuesta del emperador, del duque de Baviera, de los electores de Maguncia, Colonia y Tréveris y del rey de España acudió á las armas y libró la última lucha entre católicos y protestantes. Comunmente se divide la duración de esta guerra en cuatro períodos principales:

1er *período* (1618-1623).—La fortuna favoreció en este período á las armas del emperador en Praga, Heidelberg y Wimphen dirigidas por Tilly, y á las españolas mandadas por el marqués de Espínola; derrotados Federico y su general Mansfeld, los estados del primero fueron anexados al ducado de Baviera.

2° *período* (1625-1629).—Dinamarca entró entonces en la *Unión evangélica,* pero la suerte siguió favorable al Imperio, triunfante en las memorables batallas de Dessau y de Lutter, y distinguiéndose como general el célebre Wallenstein; del lado de los protestantes alcanzaron renombre en este período Christian de Brunswick y Bernardo de Sajonia-Weimar. Dinamarca se vió obligada á firmar la paz con el emperador retirándose de la *Unión evangélica,* y el edicto de restitución que Wallenstein fué encargado de realizar, avivó más los odios entre católicos y protestantes.

3er *período* [1630-1635].—Gustavo-Adolfo, rey de Suecia, tomó partido contra la casa de Austria y derrotó á los imperiales en Leipsic y en Lutzen (1632), pero quedó muerto en este último combate. Sus generales continuaron la guerra y fueron derrotados en la batalla de Nordlingue. El gobierno de Suecia firmó con el Imperio la paz de Praga en 1635.

4° *y último período* (1635-1648).—Francia, Dinamarca y Suecia volvieron á combatir contra la casa de Austria; Holanda, Saboya y otros pequeños estados alzáronse á su vez en contra de España, aliada del Imperio, y de esta suerte la guerra se hizo general en casi todo el continente. Los suecos triunfan en Wistock y los franceses en el Palatinado, Rocroi y Lens. El tratado de Munster, ó sea la paz de Westfalia, concertado entre Francia, Alemania y Suecia, puso fin á la guerra de *Treinta años* [1648]. España no firmó la paz y continuó en lucha con Francia hasta 1659.

Alemania padeció terriblemente á causa de esa guerra larga y sangrienta, y se calcula que la mitad de su población sucumbió en los combates y á consecuencia de la peste, del hambre y de la espantosa miseria que sobrevinieron con la guerra misma. Algunos años necesitó Alemania para reponer sus enormes pérdidas, y ya en el último tercio del siglo afrontó con energía los ataques de Luis XIV por el lado del Este y los de los otomanos por el rumbo del Poniente.

Paz de Westfalia (1648).—Los tratados de Osnabruck y de Munster—ó sea la paz de Westfalia—comprendieron las principales estipulaciones siguientes:

Francia ganó Mezt, Toul, Verdun y la Alsacia (conquistada por sus armas durante la guerra). La ciudad de Estrasburgo fué incorporada á esa provincia por Luis XIV treinta años más tarde.

Suecia adquirió Pomerania, Rugen y cinco millones de escudos; además, ese Estado quedó reconocido como miembro del Imperio por ser dueño de algunos pequeños territorios en la Alemania del Norte.

Holanda y Suiza fueron reconocidas como repúblicas independientes: la primera, de España, y la segunda, del Imperio.

Erigióse un octavo electorado en favor del príncipe Palatino; concedióse á

los calvinistas el goce de los derechos concedidos á los luteranos por la paz de Augsburgo, y la libertad religiosa fué proclamada en todos los Estados alemanes.

Las principales consecuencias de la paz de Westfalia fueron: el abatimiento de la casa de Austria en Alemania y en España, pues esta última potencia perdió durante la guerra de *Treinta años* á Portugal y á Holanda; el engrandecimiento de Francia y Suecia; el mayor vigor de algunos Estados antes muy débiles, como Holanda, Suiza, Portugal y los principales del Imperio de Alemania; el término de las guerras religiosas: las antipatías por causas de religión se calmaron y en lo sucesivo desaparecieron, aunque lentamente; pero á partir de 1648 ya no se acudió á las armas en la Europa continental para dirimir esas cuestiones.

Incorporación de Hungría en los dominios de la casa de Austria (1687). —Reducida considerablemente la dignidad imperial por los tratados de Westfalia, la aspiración constante de la casa de Austria fué desde entonces compensar sus pérdidas con un aumento territorial que le permitiese seguir figurando entre las grandes monarquías de Europa, y que acrecentara sus estados propios (Austria). Sucesivamente incorporó en esos estados particulares el Tirol y á la Carniola, y más tarde, en 1671, el emperador Leopoldo restableció más vigoroso que nunca el poder imperial en Hungría. El conde Tököly, magnate húngaro, auxiliado por Polonia, Turquía y el oro de Luis XIV, promovió una sublevación contra el Imperio que duró algunos años, pero los generales de Leopoldo vencieron á los insurrectos, y en 1687 aquel soberano declaró unida la Hungría á los estados hereditarios de Austria. El país de Transilvania fué comprendido luego en esa anexión.

HOLANDA.

Guerras contra Inglaterra.—La independencia de Holanda (*Provincias-Unidas*) quedó solemnemente reconocida en los tratados de Westfalia. Celos y rivalidades que se suscitaron entre ese país é Inglaterra los obligó á empeñar una guerra: los almirantes holandeses Ruyter y Tromp llegaron con sus flotas hasta cerca de Londres y el incapaz Carlos II se apresuró á firmar el tratado de Breda [1667]. En otra guerra, la nación inglesa fué auxiliada por Luis XIV, y Holanda hubo de reconocer la supremacía de la bandera británica en los mares.

Gobierno interior de Holanda.—Las *Provincias-Unidas* se constituyeron

en república federal donde los asuntos de interés general se decidían en un parlamento permanente (*los Estados generales*). Cada una de las provincias tenía un parlamento, formado con los diputados de los municipios. Un funcionario llamado *Stathouder* (gobernador ó lugarteniente) ejercía las facultades del poder ejecutivo, asistido por un ministro, miembro del parlamento, con el título de *gran pensionario* ó sea asesor jurista.

A consecuencia de los choques entre esos dos funcionarios el *stathouderato* fué suprimido en 1651, y Juan de Witt, *gran pensionario* y jefe del partido aristocrático, quedó á la cabeza de la república á contar desde 1653. Torpe y antipatriótica fué la marcha política de este funcionario que solicitó la alianza de Luis XIV para tener á raya á sus enemigos los Orange. El déspota francés, sabedor de que su amigo el *gran pensionario* estaba desprevenido, invadió en són de guerra las *Provincias-Unidas*, pero el pueblo de Amsterdam se alzó indignado contra el incapaz y cobarde gobierno de los aristócratas, mató á Juan de Witt y á su hermano Cornelio (1672) y restableció el *stathouderato* en favor de Guillermo III de Orange. Ese alto cargo de la república estuvo suprimido durante veintidos años (1650-1672).

Guerras contra Luis XIV (1672-1678); (1689-1697).—El nuevo *stathouder* no imitó á los indignos aristócratas, y al defender la independencia de su patria fué el alma de la resistencia europea contra la desmedida ambición de Luis XIV. Con escasa fortuna en los campos de batalla, Guillermo de Orange nunca perdió la fé en la noble causa que propugnaba, y después de cada derrota aparecía al frente de un nuevo ejército, improvisado por su ardiente patriotismo y por su actividad, jamás cansada. Seis años duró esta porfiadísima guerra (1672—1678) á la que puso fin la paz de Nimega. La *liga de Augsburgo*, formada para contener la ambición del rey francés, abrió una nueva campaña en 1688. Al año siguiente, Holanda é Inglaterra se adhirieron á la alianza, pues Guillermo acababa de subir al trono inglés por la destitución de Jacobo II *Estuardo* (véase el capítulo referente á Inglaterra). En esta nueva campaña, Guillermo III fué el más temible enemigo de Francia, y la paz de Ryswick, ajustada en 1697, fué el principio de la decadencia del orgulloso Luis XIV.

NACIONES DEL NORTE.

Suecia.—Gustavo-Adolfo, que ascendió al trono en 1611, se distinguió en el tercer período de la guerra de *Treinta años* como sostenedor de los príncipes protestantes de Alemania en su lucha con el emperador, y murió valientemente en el campo de batalla de Lutzen (1632).

Su hija y heredera Cristina, niña de tierna edad, rigió la monarquía sueca bajo la dirección de un consejo, y sus generales siguieron peleando y venciendo en Alemania hasta la paz de Westfalia. Cristina gobernó por sí misma desde que llegó á la mayor edad hasta 1654 en que abdicó á favor de su primo Carlos Gustavo. Célebre fué esa princesa por su instrucción, por su carácter raro é incomprensible y por la muerte que mandó dar en Francia á un italiano de su comitiva llamado Monaldeschi. Después de viajar por varias naciones se fijó en Roma donde cesó de vivir en 1689.

Carlos X (1654-1660), sucesor de Cristina, sostuvo guerras felices contra Polonia y Dinamarca y aseguró á su patria la posesión de la Livonia. Carlos XI (1660-1697) impuso en Suecia el gobierno monárquico absoluto, y descargó toda su severidad contra los rapaces nobles que habían medrado hasta entonces á costa del pueblo y del tesoro real.

Dinamarca.—Este reino, en un tiempo núcleo y centro de los países escandinavos, se empeñó en luchas desiguales con Suecia, y fué vencida con frecuencia en el curso del siglo 17°.

Polonia.—El rey electivo de este país tenía como única atribución la de nombrar á los altos dignatarios de la corona que eran vitalicios, y cuyos eran también la dirección y manejo de la monarquía; los infelices habitantes de los campos vivían bajo la opresión de estos nobles despóticos, y como no había ninguna clase media, tampoco existían comercio ni industria. Vacante el trono en 1674, los cohechos de Luis XIV hicieron elegir rey á Juan Sobieski (1674-1696), general en jefe del ejército polaco, hombre valiente y hábil, de quien podía servirse el monarca francés en daño del imperio de Alemania. En efecto, Sobieski auxilió á los húngaros en su lucha contra Leopoldo I° y declaró la guerra al elector de Brandenburgo, miembro del Imperio; pero reñido luego con su antiguo aliado, no vaciló en ayudar al emperador Leopoldo en su guerra con los turcos, y con su presencia al frente de un ejército (1683) contribuyó eficazmente á la salvación de Viena.

Rusia.—El período en que reinaron los primeros Romanoffs, comprendido entre 1613 y 1682, fecha de la muerte del czar Fedor Alexiewitz, no ofrece ningún suceso extraordinario, aparte de la influencia polaca que contribuyó á civilizar el tosco pueblo ruso, sujeto antes á la influencia bizantina que le comunicó la religión cristiana y cierto desenvolvimiento moral é intelectual. A la muerte de Fedor (1682), fueron proclamados *czares* sus dos hermanos Ivan y Pedro por los *Strelitzs*, cuerpo de tropas escogidas, y como ambos soberanos eran muy jóvenes su hermana mayor Sofía se hizo dar la regencia por aquella misma soldadesca, que cometió con ese motivo los más espantosos excesos. El gobierno despótico de esa princesa le acarreó muchos enemigos, que unidos al mismo *czar* Pedro la despojaron del mando; y por último, la muerte de Ivan, ocurrida en 1696, dejó á aquél dueño único del imperio ruso. El reinado de Pedro el *Grande* se prolongó hasta 1725 y por consiguiente corresponde al siglo 18°.

TURQUIA.

Los Otomanos en el siglo 17.°—Varios sultanes incapaces rigieron el imperio turco en la primera mitad del siglo 17.°; pero el gobierno de Mahomet IV, inaugurado en 1649, se distinguió por las empresas bélicas de los *otomanos*. En 1660 expulsaron sus tropas á los venecianos de las islas de Metelín y Lemnos, y nueve años más tarde conquistaban la importante y grande de Candía. En 1675, Sobieski derrotó á los *otomanos* que invadieron el suelo de Polonia y les impuso una deshonrosa paz. También fueron vencidos en tierras del imperio alemán, y el mismo denodado Sobieski, con sus bravos polacos, ahuyentó á los bárbaros que llegaron hasta las puertas de Viena (1683). Tantos reveses y una liga poderosa formada contra los *turcos-otomanos* entre el Imperio, Polonia, Rusia y Venecia precipitaron la caída del inquieto Mahomet IV que fué derribado del trono por los suyos en 1687.

Su inmediato sucesor Solimán III fué desgraciado en sus intentonas de reconquistar la Hungría, y Mustafá II [1695-1703], menos felíz aun, fué vencido á orillas del Theiss por el príncipe Eugenio de Saboya. Este desastre le obligó á firmar la paz de Karlowicz en Enero de 1699. Austria ganó entonces Hungría, Transilvania y la mayor parte de Esclavonia y Croacia; Polonia recobró la fortaleza de Kamenick, Venecia obtuvo la Morea y algunas plazas fuertes en Dalmacia, y Rusia convino un armisticio por cierto número de años.